

# Proyecto UNAM



CORTESÍA UNAM

## Segundo mexicano ingresa en la Academia Europea

:::: Hugo Delgado Granados, director del Instituto de Geofísica de la UNAM, se convirtió en el segundo mexicano (el primero fue Jaime Urrutia Fucugauchi, del mismo instituto) en ser admitido en la Academia Europea, una de las organizaciones científicas más importantes del viejo continente, formada por más de cuatro mil miembros (entre ellos 72 premios Nobel), de los cuales sólo cuatro son de Latinoamérica.

## Cuenca del Usumacinta, en franco deterioro

:::: Según Julia Carabias, doctora *Honoris causa* por la UNAM y profesora de la Facultad de Ciencias, a pesar de que la cuenca del Usumacinta es la región con mayor biodiversidad de México, en la actualidad padece los estragos de la deforestación, la pobreza extrema y el tráfico de madera, armas y drogas. Ubicada al sur, esta zona ocupa 1.5% del territorio nacional y contiene mil 173 especies de vertebrados, 50% de las aves que hay en el país y 30% de los mamíferos. “Es estratégica para Mesoamérica por su biodiversidad y servicios ecosistémicos, pero no representa un eje para su desarrollo”, dijo.



ESPECIAL

## Ganan oro y bronce en concurso internacional de matemáticas

:::: José Ramón Tuirán Rangel, Oriol Andreu Sole Pi y Armando Benjamín Cruz Hinojosa, estudiantes de la Facultad de Ciencias de la UNAM, obtuvieron una medalla de oro y dos de bronce, respectivamente, en la *27th International Mathematics Competition*, que organiza la University College London y que en esta ocasión se realizó de manera virtual. Liderados por el profesor Luis Eduardo García Hernández, y con la tutoría del también académico Leonardo Ignacio Martínez Sandoval, los jóvenes de la carrera de Matemáticas coincidieron en señalar que este triunfo es muestra de la calidad con que se forma a los científicos en la UNAM. Participaron 546 alumnos de más de 100 casas de estudio de todo el mundo y se registraron 96 equipos de universidades como la de Tel Aviv, Israel; Moscú, Rusia; Bonn, Alemania; y Varsovia, Polonia. La prueba consistió en resolver ocho preguntas en dos días.

# Ángeles del hogar y musas callejeras



Una investigadora del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM rescata la historia olvidada de las mujeres mexicanas de la primera mitad del siglo XIX

Texto: **FERNANDO GUZMÁN AGUILAR**  
—alazu10@hotmail.com

En la primera mitad del siglo XIX mexicano destacaban dos tipos de mujeres: las amas de casa que, recluidas en su hogar, se dedicaban a la cocina, el bordado, la música, la pintura y la lectura; y las mujeres del pueblo, que vendían frutas, tortillas, flores y aguas frescas en las calles, las plazas públicas y los mercados.

Su historia, no contada, silenciada, olvidada incluso por los historiadores del arte, ha sido rescatada por Angélica Velázquez Guadarrama, investigadora del Instituto de Investigaciones Estéticas (IIE) de la UNAM, en su libro *Representaciones femeninas en la primera mitad del siglo XIX en México. Ángeles del hogar y musas callejeras* (coedición del IIE y la Dirección General de Publicaciones de la UNAM, 2018).

El interés de Velázquez Guadarrama es divulgar el trabajo de pintoras como Josefa Sanromán y Eulalia Lucio, pero, sobre todo, dar a conocer cómo a través de su obra —y también de pinturas, litografías, grabados y fotografías hechos por hombres— se formaron los estereotipos de la mujer mexicana.

“Las protagonistas de mi libro son las imágenes de y sobre las mujeres, sus representaciones, su construcción y articulación visual en los procesos artísticos, visuales y políticos”, añade.

### Vidas contrastantes

Las representaciones de las mujeres de las clases media y alta son diferentes de las de las mujeres de la clase baja. Las primeras eran vistas como los “ángeles del hogar”; las segundas, como las “musas callejeras”. Ambos conceptos, utilizados en el subtítulo del libro de Velázquez Guadarrama, definen sus contrastes en la vida cotidiana: unas en la casa, las otras en la calle.

Con la frase *Angel of house*, el poeta inglés Coventry Patmore tituló en 1854 un poema que describe las características de la mujer ideal: obediente, sumisa, pura, inocente, piadosa, caritativa, generosa, diligente, graciosa, delicada y circunscrita al ámbito doméstico.

Con la misma frase, pero en español, la española María del Pilar Sinués tituló una revista y un libro para promover y normar el comportamiento de la mujer según el modelo ideal de la feminidad burguesa. El libro, con amplia difusión en Hispanoamérica, fue reeditado siete veces en la segunda mitad del siglo XIX. *Musa callejera* es también el tí-



“Autorretrato con familia”, de Guadalupe Carpio.

tulo de un poemario de Guillermo Prieto publicado en 1883, en el que el vate mexicano, con el lenguaje popular de la “leperusca”, retrata al “pueblo bajo” y su trájín en la vía pública, las fondas, las cantinas y las vecindades.

### Símbolo de domesticidad

Además de pintores, ilustradores y fotógrafos de la época, Velázquez Guadarrama aborda en su libro a cuatro pintoras y su obra: Juliana y Josefa Sanromán, Guadalupe Carpio y Eulalia Lucio.

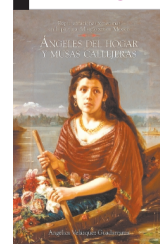
“Estas dos últimas eran hijas de dos médicos: Manuel Carpio y Rafael Lucio, uno poeta y profesor, y otro director, coleccionista

y estudioso de la lepra, ambos de la Escuela Nacional de Medicina”, comenta la investigadora universitaria.

*Representaciones femeninas en la primera mitad del siglo XIX en México. Ángeles del hogar y musas callejeras* se divide en dos partes acordes con su subtítulo.

La práctica de la costura como símbolo de la domesticidad de los “ángeles del hogar” se puede apreciar en pinturas como *Gabinete de costura*, de Josefa Sanromán, y *Soñando*, de Daniel Dávila, así como en la naturaleza muerta *Cuadro con objetos para bordar*, de Eulalia Lucio.

### EL DATO



Portada del libro de la investigadora universitaria.

### Seductora belleza

En la galería de los tipos nacionales sobresale la chiera, que era la vendedora de aguas frescas (de chía, limón, horchata y tamariño), presente ya desde la época virreinal en los cuadros de castas.

Una de las primeras imágenes de la chiera en el siglo XIX fue la que dejó el ilustrador Joaquín Heredia en su litografía *Puesto de chía en Semana Santa*. En ella se ve a una mujer joven, de rostro agraciado, estrecha cintura y formas curvilíneas y generosas, con los pies y el nacimiento de los senos al descubierto. En *India frutera*, Édouard Pin-



**ANGÉLICA VELÁZQUEZ GUADARRAMA**  
Investigadora del Instituto de Investigaciones Estéticas

“Las protagonistas de mi libro son las imágenes de y sobre las mujeres, sus representaciones, su construcción y articulación visual en los procesos artísticos, visuales y políticos”

gret retrata a una vendedora de frutas de seductora belleza en los andadores de la Alameda de la Ciudad de México. Y en *Vendedora de frutas y vieja*, José Agustín Arrieta hace una metáfora del cuerpo femenino y los frutos, así como del celestinaje.

La trajinera, asociada a la frutera, como el personaje Cecilia de la novela *Los bandidos de Río Frío*, de Manuel Payno, es objeto de fotografías de Antiocho Cruces y Luis Campa.

Un pintor que cultivó el costumbrismo con éxito fue el michoacano Manuel Ocaranza, quien en 1871 presentó en la Academia de San Carlos *La flor del lago*, una trajinera del Valle de México cuya imagen plébrica de juventud, delicadeza y aislamiento predomina en el imaginario nacional.

Para Silvia Marina Arrom, profesora emérita de la Brandeis University, en Estados Unidos, *Representaciones femeninas en la primera mitad del siglo XIX en México. Ángeles del hogar y musas callejeras* es un aporte clave a la historia del arte y de la cultura, así como a la historia de la mujer y del género.

“Con un enfoque interdisciplinario, Velázquez Guadarrama demuestra que el arte, aun el costumbrista, es una construcción que representa la ideología del artista sobre género, raza y clase, y sirve a la vez para conformar los roles sexuales y los imaginarios nacionales”, agrega.

### “Techo de cristal”

¿Qué se les exigía a las “musas callejeras”? La investigadora de la UNAM responde: “No podían estar todo el tiempo encerradas en su casa y cumplir con los mandatos burgueses para las mujeres del siglo XIX: pudor y recogimiento dentro del hogar. Tenían que salir a la calle para ganarse la vida y mantener a su familia. Eran mal vistas y estaban expuestas al galanteo y al acoso. Al final se convirtieron en el estereotipo de la belleza nacional.”

Por lo que se refiere a los “ángeles del hogar”, las amas de casa, muchas de las cuales son también trabajadoras asalariadas, afortunadamente hoy en día ya no se les estigmatiza.

“Sin embargo, pese a que no existe una legislación en el país, incluso en la Universidad, que impida a las mujeres aspirar a los puestos laborales más altos, hay un ‘techo de cristal’ que por lo general no les permite alcanzarlos. Entre más altos sean, figuran menos mujeres”, lamenta Velázquez Guadarrama. ●